

Inerte". El poeta canta la odisea de un hombre por sus sedientos mares, sólo y ciego, a donde la sangre ya no practica su vuelo lento y vertical. Es el hombre buscando nuevamente su encarnación misteriosa, entre las pausas del desvelo, por un país sin distancia, en el juego de un espejo frente a otro espejo, mientras el mundo se llena de señales y niebla. Es el ambular por la comarca de los sentidos presintiendo el arribo de la alcoba. Es el dolor de todo hombre vuelto al impulso primitivo en el vértigo de la mujer y la muerte...

Arturo Camacho Ramírez realiza en "Cándida Inerte" una profunda y admirable labor poética. Con vigoroso idioma,

lleno de novedad y riqueza, justo en el verso, firme en la idea, el poeta nos da la medida de la pasión, la amarga experiencia del hombre ante el terrible amor humano.

Influido, indudablemente, por Pablo Neruda, el poeta ha logrado encausar la influencia a una concepción original, realizada con palabras propias, emocionadas y ardientes.

Hay poemas como el 3º y 4º tan bellamente logrados, que cuentan entre los mejores que yo haya leído.

Y que, en el marco del libro, afirman nuevamente al poeta su puesto de avanzada en la poesía americana.

Daniel Arango

Alimentación de la clase obrera en Bogotá

Por el doctor José Francisco Socarrás, Rector de la Escuela Normal Superior y profesor de la Universidad Nacional.—Publicación de la Contraloría General de la República.—Bogotá.

Esta meritoria obra de investigación científica y estadística del doctor José Francisco Socarrás está inspirada por la más desinteresada emoción colombianista. Su autor —que adelanta en la Escuela Normal Superior una silenciosa y difícil labor de redención educativa— es un profesor y un patriota que con su ensayo ha prestado un

aporte de gran valor en el estudio de la realidad colombiana, de la cual —como dice él mismo— todos hablamos y nadie conoce.

Globalmente, el estudio constituye una juiciosa y concienzuda investigación sobre los problemas de la alimentación, especialmente en cuanto se refiere a la clase obrera bogota-

na, destacando en particular el aspecto científico de la cuestión, el análisis químico de los principales alimentos utilizados por las clases media y obrera, su poder calorífico, su riqueza en sales minerales, hidratos de carbono, etc., complementando el análisis con atinadas observaciones sobre el aspecto económico y de consumo.

El autor desciende a la realidad de nuestras clases pobres e investiga las causas de los numerosos casos que se presentan en la altiplanicie, de insuficiencia glandular, de tuberculosis, de mortalidad infantil, enanismo, acromegalia. Las causas de estos y otros flagelos no residen tanto —como se ha dicho— en inferioridad racial cuanto en insuficiencias alimenticias, carencia de vitaminas, descalcificación, falta de determinadas sales minerales o de prótidos de origen animal.

No podía escapar al autor el aspecto del problema que se refiere a la educación. Porque el infantilismo innegable de nuestro pueblo, su fatiga mental permanente, “ese modo de conducirse como por saltos bruscos... concuerda con la forma según la cual deben tener lugar sus más íntimos procesos metabólicos”. En una alimentación irracional e insuficiente se halla la raíz, no sólo del eritema peligroso, de las perturba-

ciones nerviosas y cutáneas, sino también del escaso desarrollo psicológico de nuestros escolares de las capas sociales inferiores, de su retraso pedagógico, de su abulia, de su casi nula atención voluntaria.

El capítulo de la chicha —por su importancia y su originalidad— constituye por sí solo una opinión de peso en el tan debatido problema. Después de un estudio sistemático y friamente científico de los diferentes análisis de la chicha y de las diversas teorías sobre sus efectos tóxicos comparados con su valor como alimento, concluye con Lleras Codazzi, que la chicha no es una debida exclusivamente alcohólica y, sobre todo, es un alimento. Su opinión, tan audaz como bien fundamentada, se basa, entre otros motivos, en el hecho de que el cambio de métodos en la elaboración de la bebida ha traído como consecuencia la desaparición de los fenómenos de putrefacción y la eliminación de ptomainas y otros tóxicos que se habían hallado en análisis anteriores.

La obra de Socarrás es ante todo una obra democrática. Se trata de mejorar las condiciones alimenticias de nuestro pueblo y por ende su vigor mental y su calidad humana. Es este su mérito principal, al lado de su valor científico.

Antonio Panesso